



LEÑA POR PIEDRA SE CONSTRUYÓ UNA ERMITA

Cruz del Carmen, por ser encrucijada de caminos, estaba protegida por una cruz encomendada a la Virgen del Carmen.

Este lugar era parada obligada para los vecinos de Anaga en su trayecto hacia la ciudad. Por eso, a finales del siglo XIX, el guarda forestal de la zona llegó a un acuerdo con los viandantes: por cada piedra que trajeran recibirían un hatillo de leña. Con estas piedras construyó la primera ermita para la Cruz del Carmen.

AGUA Y SOMBRA PARA EL DESCANSO

En la 1ª mitad del siglo XX las aguas de los numerosos nacientes del Barranco del Río se encauzaron para conducir las hasta La Laguna.

Este depósito servía como receptor de aguas y como fuente para los vecinos de Anaga. También era la última parada antes de terminar el ascenso, con la pesada carga, en Cruz del Carmen.

LAS CARBONERAS FUE DESPENSA PARA LOS VECINOS DE ANAGA

Las Carboneras es una de las zonas más húmedas de Anaga, donde existió un frondoso bosque al que acudían los vecinos en busca de leña para fabricar carbón. A medida que los árboles desaparecían, se plantaban verduras, cereales y frutales. Las continuas brumas protegían este pueblo de la sequía del verano y las gentes de otros lugares, allá por los años 50, llegaban en busca de papas, batatas, millo... con las que saciar el hambre.



CHINAMADA ES UN PUEBLO DE CASAS-CUEVA

En la zona de Chinamada, los guanches vivían en cuevas naturales. A partir de 1506, tras la Conquista, los nuevos propietarios construyeron casas-pajal, con paredes de piedra y barro, y con techos de ramaje sobre el que colocaban paja. Debido a los fuertes vientos y a la facilidad con la que se incendiaban, sus habitantes abandonaron estas viviendas e imitaron a los guanches, excavando nuevas casas-cueva en la roca.

LA PUNTA FUE UNA HERENCIA DE ESCASO VALOR

La plataforma costera que observa es La Punta del Hidalgo Pobre y constituye parte de la herencia que recibió el descendiente ilegítimo del Mencey Tinerfe.

Para estos terrenos rocosos y poco fértiles el agua era su única riqueza. Cuando el ayuntamiento lagunero encauzó todas las aguas del barranco del Río, los "punteros" pleitearon con la corporación y ganaron. El agua y las tierras traídas del monte permitieron cultivar tomates y plataneras. El turismo de los 70 revivió esta Punta costera, enclavada entre riscos batidos por el brillante océano.

UN ROQUE QUEBRADO POR EL DOLOR

Este roque debe su nombre a la leyenda de dos jóvenes hermanos guanches, que al prohibirseles su amor y al amparo de la noche subieron al roque más alto y se lanzaron al vacío.

Cuenta la leyenda que el risco gimió de tristeza, se desgarró y quedó partido, como los dos amantes que nunca pudieron llegar a unirse. Desde entonces, se conoce como Roque de Los Dos Hermanos.

UN RÍO SUBTERRÁNEO BROTA A TRAVÉS DE POZOS COMO ÉSTE

Este pozo, y otros que verá más adelante, son "perforaciones de prueba" para extraer el agua de una galería que, bajo sus pies, se adentra en el cauce del barranco del Río.

Los propietarios de las huertas de la zona, ante la escasez de agua, excavaron una galería enterrada a comienzos del siglo XX. Más abajo, encontrará los cuartos de máquinas con las que se elevaba el agua de este "río" subterráneo.

